

160
Virgilio P. Filomena Leno

MÉDICO

Calchaqui-17-Enero-1944

Querido Lelio:-

El recibo de tus dos últimas cartas me ha sorprendido mucho. Sinceramente te diré que no alcanzo a comprender el significado real de las mismas, aunque intuyo un fondo reticente en ellas, impropio de tus anteriores.

Lamento, y me disculpo por ello, interrumpir con esta la plazidez de tu retiro veraniego, pero urgentes necesidades de una determinación final, me obligan a hacerlo.

Mi carta primera fué la expresión cabal de un estado de ánimo que no ha sufrido modificación alguna desde entonces. Te expliqué claramente cuales eran nuestros problemas, cuales eran mis perspectivas profesionales y mis esperanzas de trabajo. Vuelvo a decirte que si, accidentalmente, mi situación económica me permite confiar en fuerzas que no son solamente las mías, he comprendido perfectamente que eso es "justamente" accidental. Además nunca dejé de hacer hincapié en todas ó casi todas mis cartas, respecto de mis deseos de no comprometer tu situación ante tus colaboradores y socios, así como creo haberte dado la justa sensación de que comprendo que si yo tengo mis problemas, los demás los tienen asimismo, y, con más frecuencia de lo que fuera de deseo, sus soluciones pueden no ser coincidentes.

Es decir que en aquella primera mía te propuse prácticamente me dijeras si existía una posibilidad de vinculación profesional a la ciudad, y, preferentemente al Sanatorio, contando con una discreta posibilidad económica; en reciprocidad (menguada, es cierto) creía que podría ofrecer una aptitud rápidamente desarrollable, de carácter especializado, en cualquier sentido ella fuera orientada.

De tu consulta con tus socios resultó un ofrecimiento, que según referencias tuyas, fué aceptado por ellos, con reservas lógicas por lo demás, que habrían desaparecido-por lo menos en apariencia- frente a tus argumentaciones.

De la seguridad absoluta con que acepté la propuesta que hicieras al Sanatorio, te dá la pauta mi despreocupación definitiva de la cuestión Tiempo; es probable que ultimamente haya desarrollado un "complejo de

superioridad"....., pero el asunto es que me fué indiferente que el ofrecimiento fuera por 6 ó 12 meses, frente a la seguridad de que mi celo de trabajo, unido a las promesas de enseñanza al lado de un maestro de tu talla, allanarían todas las dificultades técnicas (no por supuesto las vinculadas a "las problemáticas de trabajo" de tus socios, cuya solución dependería de otros factores, a evidenciar y tratar de sortear oportunamente)...

La pequeña "variante" que te propuse en mi penúltima carta no fué el resultado de vacilaciones mías, sino de la influencia ocasional, excesivamente prudente, de Estelita, y que, en términos más ó menos similares había planteado anteriormente Jule, conversando con Cristina, en ocasión de nuestro segundo viaje (y que será lo que seguramente tía Cristina cree recordar como manifestaciones aprensivas de "Jule, lo que no ~~había~~ fué así).

Dicha variante tenía un sentido prudencial que no había entrado en mis cálculos anteriores, de tal manera que aquella conversación de Jule con Cristina, apenas si fué comentada por nosotros, a nuestro regreso del segundo viaje.

Mi situación actual es la siguiente; espiritualmente me hallaba totalmente decidido al viaje; fundando mi decisión en lo que te expresé en mi carta primera y en tu ofrecimiento. Prácticamente, me hallaba haciendo todos los pasos necesarios para el mismo; de ellos, uno de los más importantes (moralmente considerado) es el que se refiere a la próxima visita de un colega de Rosario, interesado profundamente en quedarse con mi consultorio (casualmente unos instantes antes del recibo de tu carta, me hablaba telefónicamente un amigo común, el Dr. Coll, para anunciarme dicho viaje); en otro orden de cosas enteré ya de mi determinación a un grupo limitado de las personas más vinculadas a mí, entre ellos a uno de mis colegas de esta y habíamos proyectado con Jule un viaje para fin de semana a Rosario, en busca de casa.....

Me encuentro entonces en la paradójica situación de que "mi" decisión, aparentemente firme, no depende de "mi", como parece resultar de tus expresiones de que medite nuevamente la misma, sino de la "absoluta" sinceridad con que respondas a las solicitudes que luego te expresaré.

En tu última carta, haces referencias a las condiciones algo precarias en que se desenvuelven las actividades sanatoriales y - en otro aparte - expresas que por poco materialista que se sea, hay que adecuar las pretensiones a las posibilidades económicas (en todo ca-

760

Virgilio P. Filomena Leno

MÉDICO

so - mi ensayo - sería para mí un mal negocio económico y no profesional, que cuenta más para mí, y, evidentemente - el que no arriesga, no gana -); a propósito, me permitiré hacer una digresión al respecto (válgame lo indebido de la misma, la buena intención....). Si el Instituto de Cirugía, que tanto prestigian con un trabajo extraordinario, tanto vos, como Cames y Maróttoli, no reporta balances positivos, ello es función de la absoluta despreocupación de Uds por ese problema. Si hicieras una encuesta entre los médicos vinculados al Sanatorio, respecto a dos cuestiones, no creo que habría diferencias sustanciales en las respuestas de parte de ninguno de ellos; ellas serían: 1) Cuales son las razones profundas de su vinculación al Sanatorio Británico?; 2) Existe proporción entre el rendimiento del trabajo del Instituto y los honorarios hechos a sus pacientes?..... Las respuestas serían: 1) La vinculación sanatorial se funda en el reconocimiento de las condiciones excepcionales que brinda el Instituto a las seguridades diagnósticas y terapéuticas de los pacientes que se envían, y que luego pregonan y reconocen los beneficios de tal vinculación, agradeciéndolo asimismo al médico enviante. 2) Salvo raras excepciones, los honorarios del Sanatorio son tan "pobres", que ello desprestigia parcialmente la calidad de trabajo ofrecido. No soy partidario del "asalto profesional" a la manera de muchos Institutos, algunos (como decís vos) bien equipados técnicamente, no así éticamente; los más, sin aquella "disculpa" siquiera; pero resulta tonto colocarse en el otro extremo, porque en realidad es así: al Sanatorio Británico "lo asaltan"....

Ahora bien, como esta es una carta fundamentalmente relacionada con otro problema, respecto a lo antedicho no quiero darte ejemplos (que poseo a montones) ni pretendo aportar soluciones (que existen a "ojos vistas"); lo importante era decirlo.

Digresión hecha, si tu recuerdo de las condiciones económicas del Sanatorio (que ya conocíamos desde mi segundo viaje), lo haces como un nuevo propósito de prevención a mi favor, te lo agradezco, como sincera y afectuosamente llevo en cuenta tantos motivos de agradecimiento para con vos.

Pero si las razones que expones como motivo de preocupación para mí, y de consiguiente meditación ponderativa de propósitos ya madurados, son un pretexto en el que escudas dos cuestiones principales, que no quieres

exponer, probablemente para no significarme con ello un motivo de mortificación, a su invocación preferiría tu sinceridad absoluta. Esas cuestiones pueden ser, ó bien, la recapitación frente a los problemas que te plantearán tus socios, por razones económicas, afectivas ó profesionales, por tu empeño en vincularme al Sanatorio, ó bien, razones más íntimas, que desestimaste en su justo valor en el generoso entusiasmo de tu ofrecimiento inicial, y que se referiría a tu desapego actual por hacer discípulos en tu especialidad (y ello a su vez por dos razones, ambas perfectamente explicables para mí, si las invocaras: pocos deseos de ejercer una enseñanza tan limitada por lo particular y probable "opacidad" profesional del discípulo).

Planteadas así las cosas, te ruego la respuesta a la brevedad más compatible con tu voluntad de hacerlo, ya que "desde hoy" quedarán paralizadas, "transitoriamente", (así lo espero y anhelo) mis actividades destinadas al viaje.

Con cariños nuestros para Cristina y Pizuela, y deseos de que los acompañe un Tiempo más cordial y benévolo, recibe un afectuoso abrazo, de,

Fingillo